

¿SERVICIO O PODER?

De nuevo Pedro acapara la máxima audiencia evangélica. Tras su confesión de fe el pasado domingo, hoy se enfrenta a Jesús y se niega a subir a Jerusalén y arriesgar su vida ante las amenazas de los dirigentes judíos.

El sueño glorioso y triunfalista de un Mesías, caudillo victorioso y jefe incuestionable de Israel, animó a los apóstoles a forjarse ilusiones de poder y a ambicionar las primeras carteras ministeriales, como aparece en el episodio de los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan.

Jesús les aclara abiertamente que tiene que ir a Jerusalén y padecer mucho, morir en la cruz y resucitar. Él rechaza todo poder, para asumir la condición de "Siervo sufriente" en solidaridad con todos los sufridores y pobres de la tierra, como lo canta el Segundo Isaías. Su muerte en cruz como un proscrito, condenado públicamente por las autoridades civiles y religiosas, impactó seriamente en la comunidad de seguidores y les hizo replantearse el aprendizaje siempre interpelante de la fe. Su sufrimiento no es una opción masoquista, sino la consecuencia lógica de su coherencia de vida y su compromiso liberador con la humanidad.

Pedro, como dirigente notable de la comunidad cristiana, tuvo que aprender que la fe no entiende de instalaciones ("hagamos tres tiendas"). La fe es riesgo en el compromiso ("subir a Jerusalén"); y es pasión de vivir en fidelidad al proyecto del Padre (liberación). Ningún creyente está libre de este aprendizaje continuo.

A las puertas de un nuevo curso, el Evangelio nos pide marcha, tensión, pasión, riesgo, compromiso, programaciones y proyectos. No lo archivemos como pieza de museo. "El que pierda su vida por mí, la encontrará".



"Dios no ha venido a suprimir el sufrimiento. Ni siquiera ha venido a explicarlo. Ha venido a llenarlo con su presencia. Quedan muchas cosas oscuras; pero hay una que no podremos decirle nunca a Dios: «Tú no sabes lo que es sufrir»". PAUL CLAUDEL.

AVISO IMPORTANTE

Continuamos el **horario de verano** hasta el día **17 de septiembre incluido**. Las Misas siguen igual:

LABORABLES: **9, 11, 12 Y 20 horas.**

DOMINGOS: **11, 12, 13, 20 y 21 horas.**

EL QUE QUIERA VENIRSE CONMIGO
QUE CARGUE CON SU CRUZ Y ME SIGA



DOMINGO, 3 DE SEPTIEMBRE
22 del Tiempo Ordinario

LECTURAS:

Jeremías 20, 7-9.

Salmo 62.

Romanos 12, 1-2.

Mateo 16, 21-27.

PARROQUIA PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas
MADRID



JEREMÍAS

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí.

Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario.

Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo y no podía.

SALMO RESPONSORIAL

MI ALMA ESTÁ SEDIENTA DE TI, SEÑOR, DIOS MÍO.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!

Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

Porque fuiste mi auxilio
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

CARTA A LOS ROMANOS

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual.

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

EVANGELIO DE SAN MATEO

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

Jesús se volvió y dijo a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si

pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Damos gracias

A ti, Padre, te bendecimos y te damos gracias porque nos has dado suficiente alegría

para ser siempre amables,
suficiente dolor para ser siempre humanos,

suficiente esperanza para ser felices,

suficientes fracasos para ser humildes,

suficientes éxitos para ser entusiastas,

suficientes amigos para echar una mano,

suficiente fe para crecer en fortaleza, esperanza y amor.

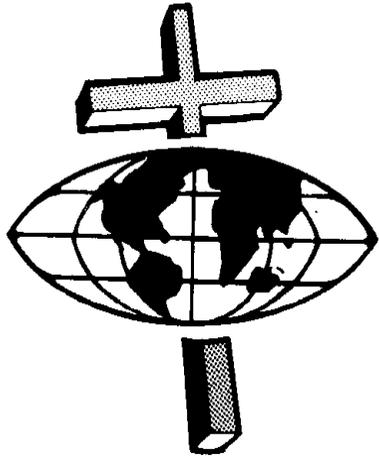
Tu Hijo Jesús nos adelantó con su ejemplo

que la vida brota de la cruz y de la muerte.

Ayúdanos a hacer nuestros sus criterios y actitudes, para asimilar y vivir alegres el espíritu de las bienaventuranzas

y poder gozar un día de su condición gloriosa.

Amén.



DOMINGO, 3 DE SEPTIEMBRE

Vigésimo segundo del Tiempo Ordinario

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos, ¡bienvenidos a la Eucaristía! Nos reunimos de nuevo para celebrar la entrega de Jesús por nosotros: “cada vez que comáis de este pan, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva”. La Eucaristía posibilita que encontremos la fuerza del Señor en medio de nuestras dificultades y preocupaciones.

El Evangelio de hoy espabila el espíritu y nos dirá que podemos elegir entre vivir dulcemente nuestra vida ahogando en nosotros las exigencias del mensaje evangélico, o seguir los pasos de Jesús que llevan consigo momentos de cruz. Que esta celebración nos estimule a ser fieles al Señor, aunque la cruz nos acompañe por el camino.

ACTO PENITENCIAL

- ❖ Tú, que has aceptado la cruz para darnos vida. **Señor, ten piedad.**
- ❖ Tú, que has puesto la voluntad del Padre por encima de la tuya. **Cristo, ten piedad.**

- ❖ Tú, que colmas de alegría y das fortaleza a quien sigue tu camino. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Jeremías confiesa que la misión profética, que ha recibido del Señor, es muy dura. Siente la tentación de arrojar la toalla, pero la fuerza de la Palabra de Dios le mantiene fiel y le impulsa a continuar su labor profética.

En la segunda lectura, Pablo exhorta a la Comunidad de Roma a ofrecerse como Jesucristo, en ofrenda viva y agradable al Padre. Es una manera coherente de vivir como corresponde a nuestra condición de cristianos.

En el evangelio, los discípulos impiden que Jesús entregue su vida por la causa del Reino. El seguimiento de Jesús no es un camino fácil. Supone renunciar a muchas seguridades humanas e ideas preconcebidas para vivir abiertos a la novedad de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por las Iglesias, para que destaquen en el mundo por su fidelidad a todos los crucificados de la tierra y sean proclamación y defensa de los derechos humanos. Roguemos al Señor.
- Por cuantos entregan su vida a diario por la justicia y el amor a los necesitados sin renunciar a la cruz, para que Dios mul-

tiplique la vida que ellos entregan generosamente. Roguemos al Señor.

- Para que, como Jesús, sintamos verdadera pasión por erradicar todas las cruces del mundo: la cruz de la violencia, del terror y el hambre, y todas las pequeñas cruces de cada día entre familia, vecinos y compañeros de trabajo. Roguemos al Señor.
- Para que desaparezca la indiferencia y desatención a los ancianos y la violencia contra la mujer y la infancia. Para que elaboremos unas leyes eficaces que los defiendan y protejan. Roguemos al Señor.
- Por las familias de nuestra comunidad, para que sientan la seducción de tu Palabra y surjan vocaciones que promuevan la atención y el cuidado de los enfermos y necesitados. Roguemos al Señor.
- Por cuantos nos hemos reunido hoy para celebrar la Eucaristía y compartir la alegría del seguimiento de Jesús, para que nos impliquemos como él en ser alivio y fuerza para quienes sufren. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Cumple, Señor; tu promesa de salvación y libera a tu pueblo que le impide seguir la estela de tu Hijo, que vive y reina contigo, por los siglos de los siglos. Amén.